

# El Pabellón Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

FUNDADOR, EMILIO ARTAVIA — DIRECTOR, FRANCISCO CHAVES MILANÉS



AÑO II

San José, domingo 21 de marzo de 1897.

NÚMERO 87

**CONDICIONES**

Saldrá los domingos.  
Suscripción mensual .....50 cts.  
Avisos, precio convencional.

**ADMINISTRACION**

Avenida C. N° 50 — Apartado, 219.

**AGENTES.**

San Salvador, F. Mixco y G.  
Managua, Fernando Clavijo.

**PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.**

Cuerpo de Consejo en Costa Rica:  
Presidente, don Santiago Güell.  
Secretario, don Francisco Chaves M.  
Dirección: Apartado 363.

**CLUBS**

establecidos en la República para  
auxiliar la independencia Cubana  
SAN JOSE.

Club de señoras. *Hermanas de María Maceo*  
Presidenta: señora María C. de Maceo.  
Secretaria: señorita Teresa Antunez E.

Club *Hermanos Maceo*.  
Presidente: don Santiago Güell.  
Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo*.  
Presidente: don Prudencio Odio.  
Secretario: don Joaquín Vaillant.

Club Costarricense *José Martí*.  
Presidente honorario: D. Joaquín Asina.  
Presidente efectivo D. Guillermo Obando.  
Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez.

Club Obrero *El Pabellón Cubano*.  
Presidente: don Emilio Artavia.  
Secretario: don Emilio Montes de Oca.  
Club Infantil *Recuerdo a Martí*.  
Presidenta: señorita Julia Pérez.  
Secretaria: señorita Ana María Moya.

**SAN MARCOS**

Club *General Francisco de Miranda*.  
Presidente: don Marcelino Valverde.  
Secretario: don Juan María Esquivel.

**HEREDIA**

Club Herediano *El Grito de Yara*.  
Presidente: Lc. don J. Federico González.  
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

**ALAJUELA**

Club *José de la Luz y Caballero*.  
Presidente: don Tranquilino Chacón.  
Secretario: Lc. D. Juan Pérez Cisneros.

**GRECIA**

Club de señoras *Agramonte*.  
Presidenta: doña Eulogia E. de Maroto.  
Secretaria: señorita Adelina Vega.  
Club *Carlos Manuel*.  
Presidente: don Pedro Barahona.  
Secretario: don Emilio Serrano.

**SAN RAMÓN**

Club *Bolívar*.  
Presidente: don Luis Rodríguez.  
Secretario: don Florentino Lobo.

**PUNTARENAS**

Club *Mariscal Sucre*.  
Presidente: don Miguel H. Céspedes.  
Secretario: don U. Fonseca.

**NICOYA**

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas*.  
Presidenta: doña Cecilia de González.  
Secretaria: doña Elena v. de Crombet.  
Club *Crombet Borrero*.  
Presidente: don Rafael V. Milanés.  
Secretario: don Diego Castillo.

**CARTAGO**

Club *Punta Brava*.  
Presidente: D. Alejandro Guzmán.  
Secretario: don Manuel V. Blanco.

**PARAÍSO**

Club *Maceo Resucitado*.  
Presidente: Presbítero don Juan Garita.  
Secretario: don Raimundo Sclano.

**MATINA**

Club *Cuba Libre*.  
Presidente: don Pablo Pérez.  
Secretario: don Edgar P. de Arce.

**LIMÓN**

Club *Brigadier Crombet*.  
Presidente: don José Arrastv.  
Secretario: M. A. Roa.

## EL PABELLON CUBANO

### EL SEPARATISMO CUBANO

VII

La propaganda autonomista sirvió admirablemente para la difusión á la masa del pueblo cubano, del ideal separatista. Desde los primeros pasos que dió el gran partido cubano, los integristas vieron, con la perspicacia que caracteriza al odio, que á la sombra de aquella bandera sospechosa se organizarían las huestes revolucionarias y se apresuraron á declarar criminal y anti-patriótico el programa de la naciente agrupación. *Latet anguis sub herba*, dijo en tono airado el órgano más culto, el único culto quizás, de los españoles antillanos.

Las protestas calurosas y vehementes con que la Junta Central rechazó la suspicaz acusación, fueron indudablemente sinceras; pero el tiempo se ha encargado de demostrar que el recelo de los integristas era legítimo y que los daños que ellos prevenían no eran fantásticos sino reales y desastrosos para la nacionalidad española.

Esta contradicción aparente entre el españolismo de la Directiva autonomista y el antiespañolismo de su programa de acción se explica fácilmente á poco que se considere la importancia y la magnitud del divorcio que hubo desde un principio entre los directores del partido y la mayoría inmensa de los afiliados.

Este divorcio era imperceptible para todos los que vivían envueltos en la atmósfera de entusiasmo que los grandes oradores autonomistas creaban al calor de su palabra hechicera y arrebatadora, á cuyo influjo parecían enloquecer las multitudes delirantes; pero los que estábamos sustraídos al imperio asallador de aquellas Circes americanas, veíamos claramente que no comulgaban en la misma idea los sacerdotes y los fieles y que mientras allá, en el estrado que ocupaba la comisión victoreada, aparecía triunfante y señora, la soberbia de los hombres ilustrados pero débiles

que en su incurable desconfianza de las aptitudes del pueblo cubano, predicaban el dogma falso y vacío de *la colonia libre dentro de la nación soberana*, acá en las filas populares, en los animados corrillos de la plaza pública y en las largas líneas de ginetes entusiastas, la idea que bullía y enardecía los corazones y guiaba las manos que palmoteaban era la idea de la independencia cubana, á la cual volvían todos secretamente los ojos cuando electrizados por los arranques tribunicios que denunciaban la opresión disimulada y la explotación manifiesta, acariciaban, indignados y decididos, las empuñaduras de los machetes que temblaban dentro de sus vainas de cuero.

Grande y extraordinariamente doloroso ha debido ser para los Pontífices del autonomismo el inesperado desengaño que han recogido de toda aquella labor política, que tan sabia estimaban y por tan patriótica y provechosa tenían; pero los que nunca les escatimaron los elogios debidos á sus talentos y al respeto á que les hacían acreedores su desinterés y su admirable perseverancia, tienen el derecho de decirles que su desastre ha sido el justo castigo de su soberbia, porque se empeñaron en torcer los naturales sentimientos de su patria creyéndose superiores á ella y más aptos y acertados que ella para encontrar el rumbo de sus destinos, cuando el primer deber de los patriotas es subordinar, en el terreno de la acción, sus particulares opiniones á las generales de su país, porque la patria no pertenece á un corto número de privilegiados sino que es un bien común á todos y todos están obligados á servirla y honrarla, lo mismo en la paz que en la guerra y con igual abnegación cuando pueden recogerse honores que cuando sólo pueden obtenerse persecuciones y peligros y desdichas y dolores. Quien no sirva á la patria con olvido absoluto de la propia conveniencia, lo que hace en realidad es servirse de ella, y los días de su mezquina gloria y de su poder efímero ni pueden ser muchos ni co-

rrerán tranquilos y al cabo de ellos encontrará, en el desprecio de sus conciudadanos, el castigo que merece su falso patriotismo.

A. CABALLERO.

### PREDICHO ESTABA

No siempre es dado á los Gobiernos mantener por tiempo ilimitado, el predominio de fuerza sobre los pueblos, sobre todo, cuando éste resulta en beneficio propio, únicamente, con detrimento de aquel que viene á ser inconscientemente, como una máquina bien aceitada, fácil de ser dirigida por un mecánico vulgar.

Los pueblos sufren en silencio, y en ocasiones todo lo soportan de sus gobiernos, por evitar la mayor de las veces el vergonzoso ejemplo de ofrecer al mundo civilizado las flaquezas humanas, las debilidades aparentes de sus caracteres y el engaño fatuo del que se cree invencible ó invariable en su puesto de dueño absoluto de voluntades ajenas, de derechos que conculca.

Por eso llega un momento en la vida de los pueblos, momento horrible por cierto, en que rompe todo miramiento social, en que arroja á un lado toda preocupación y con sublime heroísmo y arrostrando toda clase de peligros quebranta su servidumbre irrupción y hace temblar al que se juzga poderoso que cae al fin derribado cual masa inerte, del pedestal en que su ignorancia estúpida le hacía concebir superioridad eterna. Es entonces cuando los pueblos cumplen con su deber.

A España que un día fué árbitra y señora de dos mundos; la ambición y la vanidad la cegaron. No se fijó un instante en que su grandeza no era solo dominio material, no consideró que también la formaban miles de seres humanos á quienes no les era dado soportar por mucho tiempo la vida triste y humillante del pária, la vida del reptil que se arrastra por inmundo lodazal para poder subsistir; siempre navegando, pudiéramos decir, ciega y sin brújula, no se detiene en pensar lo tortuoso de su ruta que la había de conducir inevitablemente á los profundos abismos del mar embravecido para sepultarse en él. Creyó tan sólo que el mundo era todo suyo en ideas y en hechos y que jamás los dolores internos y las injusticias por ella cimentadas habrían de sucumbir en lenta y aguda